Sábado 28.03.15 EL NORTE DE CASTILLA

13

Bomba de espoleta retardada

Edna O'Brien muestra en 'Chicas felizmente casadas' su lenguaje irónico, afilado y, a veces, tierno

:: ANGÉLICA TANARRO

as novelas de Edna O'Brien (Tuamgraney, Irlanda, 1932) son como bombas de espoleta retardada. Mecanismos que van forjando una explosión controlada hacia la mitad de la narración. De entrada parece que la cosa es insustancial, la naturalidad del relato avanza como quien no quiere la cosa y, de pron-to, el lector tiene en sus ma-nos un drama que no es ni más ni menos intenso que el de cualquier vida corriente, pero ya no puede desenten-derse de él.

Así es, así vuelve a ser en 'Chicas felizmente casadas' tercera novela de la autora ir-

landesa y fin de una trilogia que había comenzado con 'Las chicas de campo' (el comienzo también de su carre ra literaria en 1960) y que continuó con La chica de ojos verdes'. El sello Errata Naturae ha recuperado para el público español las tres novelas (que pueden leerse de forma independiente) y las ha ido publicando en el mismo orden en que fueron concebidas. Si en 'Las chicas de campo' nos familiarizamos con las peripecias de dos adolescentes en la Irlanda profunda de mediados de los cincuenta y su paso por un duro verdes'. El sello Errata Natucuenta y su paso por un duro y lúgubre internado de mon-jas de la época, y en 'La chi-ca de ojos verdes' las encon-



La escritora irlandesa Edna O'Brien. :: ERRATA NATURAE

tramos instaladas en Dublín tramos instaladas en Dubin buscando el amor desespera-damente, en "Chicas feliz-mente casadas" Kate y Baba, instaladas en Londres, avan-zan hacia la madurez, aunque todavía son jóvenes que todavia son jovenes.
Kate, casada con Eugene, su
amor de Dublin, y ya madre
de Cash, y Baba emparejada
a un nuevo rico.
Pero la irónica felicidad del

título no es tal y las dos pro-tagonistas, mujeres de carac-teres muy diferentes pero con un fuerte denominador



CHICAS FELIZMENTE

común -son inseguras pero llenas de vida, lanzadas pero también encorsetadas por los condicionantes que han 'es-trechado' históricamente al género femenino- no dejarán de manotear con su existencia, en una búsqueda que no parece tener descanso. La prosa de Edna O'Brien

avanza con su peculiar esti-lo, lleno de naturalidad, como si conversara con el lector. La novela alterna la primera persona del relato de Baba con la tercera persona cuan-

do se fija en Kate. El sarcas mo de Baba apenas da respi-ro. Hay algo joyceano en la mirada corrosiva de O'Brien (por cierto autora de una bio-grafia del escritor) aunque sus planteamientos litera-rios estén plenamente aleja-dos. Un pesimismo existen-cial dibuja los caracteres de unos personajes no dispues-tos a dejarse doblegar por las circunstancias adversas. El lector no puede evitar sen-tirse implicado. Condición de buena novela.

zos, en el esbozo que se hace

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Buena... mala... fortuna... pata

:: SUSANA GÓMEZ

neda. Buena, mala... suerte. pata... Si comienzas por un lado, el señor Buenaventura te guiará por un viaje aforra te guiará por un viaje afor-tunado. Si das la vuelta al volumen y empiezas por el otro, el señor Malapata te tomará de la mano, algo en-furruñado, y no cambiará su gesto ni después del billete de lotería premiado. Con una estructura narrativa pa-ralela, este álbum en el que las imágenes implementan las imágenes implementan el texto enriqueciéndolo con guiños multiplicados (las ilustraciones esconden 1.793 pequeños detalles visuales, señalará la editora), propone una incursión por el azar y sus caprichos. En ella, la casualidad, el destino y nuestra particular intervención re la vida (la propia y la



ajena) tejerán sendos discursos, en los que palabra e imagen, lejos de reiterarse, conforman nuevos y más complejos significados. Basado en la simultaneidad de dos historias, el volumen propone así una red de coincidencias y diferencias, que confluyen en algún punto donde las lineas paralelas algunas veces se tocan y otras se separan. Como la vida (y sus cruces) misma, los dos relatos participan de perso-najes, situaciones y capri-chos del destino, en un tiempo y en un espacio com-partido. La diferencia del iti-



EL LIBRO DE LA SUERTE rgio Lairla y Ana G. Lartiteg itorial A buen paso, 56 págs euros. Edad recomendada:

nerario: la fortuna y sus co-sas, pero también, y puede que sobre todo, la actitud con la que cada personaje

Buenaventura y Malapata no sólo viven en el mismo edificio, sino que por una extraña casualidad deciden irse de viaje al mismo lugar... y vivir sin saberlo una serie de acontecimientos encadenados que construirán sus respectivos destinos. El re-sultado: un álbum en el que desentrañar significados no siempre evidentes, y don-de ilustraciones claras y contundentes contarán lo que no dice el texto, permitien-do al lector la búsqueda de matices v una intensa complicidad con la(s) historia(s).

Cortar los hilos

Una delicadeza de hilos, La sutileza de un títere que danza con la levedad de unos pies diminutos. La métrica sin meminutos. La metrica sin me-dida (por libre, no por histrió-nica) de un texto ligero y poé-tico en el que todo parece pen-der de unas manos. Las manos del titiritero. Las manos del que escribe esta historia (sentido y sensibilidad) sobre libertad, generosidad y amores Las manos de quien dibuja estas ilustraciones a lápiz, en las que la fuerza reside en los tra-



ZIMBO uro Abad y Joana Concejo. Ogo tora. 32 págs. 14,50 euros. Edi omendada: a partir de 7 años.

dibujo casi sin darnos cuenta, en la extraña intensidad de unos tonos que rayan lo monocromático, y que apenas es-tallan en el más álgido instante... Es una historia repetida, una necesidad en dos direccio-nes: de un lado, la de cortar los hilos para ser autónomo; del otro, la de dejar marchar a aquellos a quienes amamos. Y el titere y el titiritero, en unos lazos comunes (nunca se sa-brá quién está más atado a quién por las cuerdas y los afectos), nos hablarán de ese viaje cíclico, reiterado, que es no sólo soportar, sino ser participe activo de la independencia del otro. Ritual iniciático, mito de Ulises y Calipso, es una vez más el relato de los héroes (cotidianos y literarios) que aban-donan la comodidad del nido y aquellos otros que (dolor ine-ludible) les ayudan a hacerlo. Es, en fin, la inevitable metáfora que, en esta ocasión, no se olvida de ningún punto de vista, para tratar con acertado lirismo una historia antigua y nueva: el aprendizaje, agridul-ce e imprescindible, de crecer como hijo, pero también como padre

press reader PressReader.com + +1 804 278 4604

28/03/2015 11:15 1 de 1